

APORTACIONES PARA UN CENSO DE LA PRENSA PEDAGOGICA EN ESPAÑA (II)

ANTONIO CHECA GODOY
*Director de «El Adelanto»
Diario de Salamanca*

En el número anterior de «Historia de la Educación», iniciamos la publicación de un censo de revistas y periódicos pedagógicos españoles, desde los orígenes de esta especialidad periodística hasta nuestros días, con una relación de los publicados en Aragón y Asturias, proseguimos en este número ese primer catálogo de prensa pedagógica con la aparecida en Andalucía, Baleares y Cantabria.

ANDALUCIA

Una región extensa, tradicionalmente bien poblada e históricamente rica en prensa como Andalucía, ha de ofrecer necesariamente un variado y nutrido abanico de periódicos pedagógicos, y así es en efecto, la prensa pedagógica sureña es densa en títulos, sin embargo anotemos inicialmente que no se corresponden exactamente las provincias que muestran mejor prensa de temas educativos con aquellas que ostentan por lo general la mejor prensa de información general; por ejemplo Cádiz, pionera en tantos aspectos de la prensa española y provincia fertilísima en títulos, desarrolla una prensa educativa menor, mientras provincia en otros aspectos mucho más secundaria, como Jaén, muestra por el contrario un heterogéneo número de publicaciones educativas, algunas de ellas innovadoras y meritorias.

El primer periódico pedagógico andaluz será el «*Semanario sevillano de primera enseñanza*», que se editaba ya en 1859 y que cesa en el verano de 1875, en ese período atraviesa dos épocas y en algún momento, pese al título, se publica quincenalmente. Ofrece ocho páginas de pequeño formato por lo general y se declara «periódico dedicado al fomento y la prosperidad de la primera enseñanza y a la instrucción de sus directores».

Seguirá a este primer título «*La aurora*», semanario que surge en Jaén en 1860, marzo, y que va a mantenerse hasta finales de 1865, según el timbre de correos. No se han conservado ejemplares y apenas referencias, salvo citas en los colegas, «El monitor de primera enseñanza» de Barcelona lo define como «periódico de instrucción primaria, órgano oficial de la Junta Primaria y de la Inspección de Jaén». Es lástima que de periódico tan duradero, pues rebasa los seis años de vida, alabado por sus colegas, no se hayan conservado ejemplares, pero ésta va a ser queja usual a la hora de tratar la prensa pedagógica andaluza.

En agosto de 1861 ya cuenta Cádiz con su primer periódico pedagógico, será «La Escuela», que auspicia Manuel María Romero, director de la Escuela Normal y que será también director de esta revista que se mantuvo al parecer unos dos años.

Y en 1864 aparecerá en Granada el quincenal «*El profesorado*», que anima un maestro inquieto, Francisco Javier Cobos, un liberal templado que crea por estos años otros periódicos en Granada y que será director de la Escuela Normal granadina. A su impulso «El profesorado» se consolida y la revista va a mantenerse, conociendo etapas como semanario, hasta nada menos que 1918, la mayor duración de la prensa pedagógica andaluza.

El sexenio revolucionario va a ser, en Andalucía como en toda España, pero quizá aquí más acentuadamente, etapa de floración de prensa, y desde luego de la prensa pedagógica. Las cuatro provincias andaluzas que aún no habían contabilizado periódicos educativos, los tendrán ahora, en tanto surgen otros en las demás ciudades. Almería tendrá en 1874 un «*Semanario de primera enseñanza*» que prolonga su vida hasta 1880 y que promueve el maestro Juan Moreno Ayala. En Cádiz a «La Escuela» sucede «*La enseñanza*», que probablemente aparecía con anterioridad a la «Gloriosa», y que va a mantenerse hasta 1870, al menos. Ya en las postrimerías del período revolucionario tendrá Cádiz una nueva publicación, la «*Revista de Primera Enseñanza*», que funda Hermenegaudio Cuenca Arias. Estamos al fin ante una publicación estable, pues va a mantenerse hasta 1918. Será por ello, al igual que «El profesorado» en Granada, el eje del periodismo pedagógico en Cádiz.

Córdoba tiene en 1869 su primer título, el «*Boletín del Magisterio de Primera enseñanza de la provincia de Córdoba*» y también Huelva, donde en 1873 comienza a editarse «*La Vindicación del Magisterio*», modesta revista quincenal que cesa al año siguiente.

Mientras en Granada, donde se edita «El profesorado», no aparece en el sexenio ningún otro título relacionado con el mundo educativo, en Jaén se sucederán dos: «*El amigo del magisterio*» se imprime en 1870-1871, en tanto el «*Boletín de Instrucción pública*», que es semanal, lo hará de 1873 a 1877, normalmente bajo la dirección de Jaime Ruiz Romero, maestro y periodista muy activo en estos años.

Málaga, que no es especialmente activa en prensa pedagógica, cuenta sin embargo en 1871-1872 con el semanario «*La Educación popular*», de talante liberal y renovador, pero que no consiguió arraigar.

Finalmente, en Sevilla, además de ese primer «Semanario sevillano de primera enseñanza» veremos editarse durante el sexenio dos periódicos esencialmente estudiantiles, «*El porvenir escolar*» (1872), que dirigió Diego Seda, y «*La voz de la juventud*», del mismo año aunque algo posterior. Dos títulos efímeros. Sin embargo, Sevilla tendrá en 1873-1874 una interesante experiencia de revista pedagógica abierta, «*La discusión*», que se editará quincenalmente en 1873-1874.

Cuando se inicia la Restauración varias ciudades andaluzas tienen ya periódicos pedagógicos estables —«El profesorado», la «Revista de Primera Enseñanza»...— En otras sin embargo se hace difícil que arraiguen nuevos títulos. Es el caso de Almería. En 1876 comienza el «*Boletín del Magisterio*», que se extingue en 1886, justo dura una década. Entre 1895 y 1897 se publica «*El censor*», que se afirma «revista decenal de primera enseñanza» y que dirige Manuel Belmonte. De 1898 data —será publicación efímera— «*El Magisterio*».

Cádiz va a contar en toda la primera etapa de la Restauración, la que clausura el desastre del 98, con su «*Revista de Primera Enseñanza*», animada por Hermenegaudio

Cuenca Arias, principal impulsor del periodismo pedagógico gaditano del XIX, pues este maestro, nacido en Arcos en 1836, será cofundador de «La Escuela» en 1860 y, al parecer, también de «La enseñanza», hasta que al tercer intento consiga consolidar una publicación, esta «Revista de Primera Enseñanza» que en los años ochenta es quincenal y que él dirigirá personalmente hasta bien entrado el siglo XX. Un esfuerzo muy personal y una publicación que comenzará a declinar a la muerte, ya a avanzada edad, de Cuenca Arias. Se explica que con esta revista esa ciudad de Cádiz, que en 1888 llega a tener nada menos que 18 diarios en publicación simultánea, no ofrezca apenas otros intentos de prensa pedagógica en estos años. Hacia 1890 aparece «*La prensa escolar*» y ya en el fin del siglo «*La crónica escolar*» (1899-1901), periódicos de corta vida.

Córdoba, algo retrasada, como Málaga, en disponer de este tipo de publicaciones, ve nacer sin embargo en 1876 «*El magisterio cordobés*», que de inmediato va a convertirse en centro del periodismo educativo de la provincia. Quincenal primero, semanal después, la revista conocerá dos largas etapas, en la primera alcanzará de 1876 a 1903, será entonces su principal impulsor Francisco Ballesteros, renacerá luego en 1923 para durar entonces hasta la guerra civil. Otras publicaciones pedagógicas cordobesas del XIX serán «*La segunda enseñanza*» que dirige Manuel Burillo de Santiago, y «*Los estudios populares*», que se imprime de 1887 a 1890.

En Granada prosigue editándose «El profesorado» que, tras el fundador, Francisco Javier Cobos, dirigirán Javier Alvarez Linde y Antonio Sánchez Bulla. Sus modestos 500 ejemplares no impiden a esta revista alcanzar prestigio entre las españolas de su género, ni que en Granada surjan otras estimables publicaciones pedagógicas en estos años. En 1882 apuntamos «*El centinela del Magisterio*», que dirigió Faustino González Parra y que posiblemente no pasó de los primeros números. Pero en ese mismo año comienza «*La Unión escolar*», luego titulada «La unión escolar granadina», que se afirma «organo de los estudiantes de Granada» y que dirigirán Ignacio Legaza Herrera y Luis López Cozar, algo más duradera.

En 1883 apuntamos la aparición en Motril de un «*Boletín del Colegio Sexitano*», tras el «*Boletín del Colegio Politécnico*» (Baeza, 1878), el primer periódico colegial andaluz. Anuncia que se editará cinco veces por curso y lo dirige el latinista Juan Quirós de los Ríos, director del Colegio y que ha sido justo diez años antes director de un diario republicano —«*La Idea*»— en Granada. De 1889 data «*El estudiante*», que se declara «semanario científico, literario y de intereses escolares», que no pasa de lanzar 31 números, dirigidos por Calixto Alvarez Lozano. Un periódico con el mismo título había aparecido ya en 1873 en Córdoba, pero en ese caso no he podido confirmar que fuese periódico de temas educativos, pese al título, y parece más bien periódico satírico.

Por estos años «El profesorado» aparece cinco veces al mes y está probablemente en su mejor coyuntura. Escasean por ello los rivales, uno será «*La unión escolar granadina*», ya citada, que sucede a «La Unión escolar» y que comienza en 1896. Alcanza hasta 1901, será su director propietario Luis López Cózar, y con él lo dirigirán Juan Espejo Hinojosa y Luis García García. En 1898 anotamos la aparición de una «*Gaceta médica escolar*», que va a mantenerse en publicación más de dos años y en 1900 de un «*Boletín médico escolar*», editado por los alumnos de la Facultad de Medicina y que dirigió Antonio Alvarez de Cienfuegos.

Huelva, periodísticamente la más atrasada entre las capitales andaluzas, tiene sin embargo entre 1887 y 1892 un sugestivo periódico pedagógico, el «*Boletín de las Escuelas*», decenal primero y semanal después, que redactó Agustín Moreno Márquez. Más efímero será «*El magisterio onubense*», que se edita en 1899-1900.

En el caso de Jaén si menudean los títulos, pero no los periódicos estables. En 1887-1888 se edita un *«Boletín escolar»*, decenal, al que sigue en 1889 *«El consultor de los maestros»*. De 1894 data *«El mentor escolar»*, intento ambicioso pues se trata de un periódico bisemanal —lunes y jueves— que dirige Ezequiel Fornés López, probablemente también su propietario. El intento no pasa de unos meses de vida, pero en ese mismo año va a aparecer *«El magisterio giennense»*, que abarca hasta 1901 y que dirigirá Eulalio Martínez Navas, decenal, y sobre todo en 1897 aparecerá *«La defensa»*, que alcanza a 1912 animada por Antonio Calvo Montalbán, quincenal primero y decenal después.

En Málaga —que es la más tardía de las capitales andaluzas en afirmar una prensa pedagógica propia, aparece en los años ochenta *«El magisterio»* —que en 1887 es quincenal y dirige Francisco Padilla Fernández—, le sigue cronológicamente *«La unión del profesorado»*, que es decenal y comienza en 1888 y decenal será también el *«Boletín del Magisterio»* algo más duradero que los precedentes, y que dirige de 1890 a 1892 Victoriano Giral Sastre, sólo con la aparición en 1895 del *«Boletín de la enseñanza»* que llega al menos a 1900, tendrá Málaga una publicación pedagógica que siquiera consiga el lustro de vida, en contraste con una ciudad en la que en las postrimerías del XIX, el número de publicaciones, lo mismo diarias que de menor frecuencia de aparición, es muy alto y no escasean las estables. Este último título lo dirige Bernardo Sanz Berrio.

Si en la gran mayoría de los periódicos hasta ahora citados lo habitual es que se trate de una prensa laica o neutral, en el caso de Sevilla vamos a asistir, desde temprana fecha, a una presencia constante y variada de revistas pedagógicas de innegable orientación católica. Ya en 1876 aparece *«La escuela católica»*, que dirige Rafael González Bríos; es un semanario que redactan varios sacerdotes y con cuyos beneficios se aspira a crear escuelas católicas gratuitas. Duró poco tiempo y es de suponer que no llegó a alcanzar su objetivo. Sin embargo, en 1878 sale otro título similar, *«El grano de arena»*, que dirigió Francisco de Paula González, que se definía como «periódico literario dedicado a las familias y al Magisterio, revisado por la autoridad eclesiástica», periódico «neo» orientado al Magisterio católico, tampoco título duradero. En la misma estela de periodismo católico-pedagógico se situará *«El Ave María»*, «periódico semanal defensor del profesorado, clase escolar e intereses generales», que abarca de 1886 a 1892. Funda y dirige Benjamín del Vando y Muzquiz, a quien sigue Benjamín del Vando Riera. Y todavía ya en las postrimerías del siglo, aparecerá la *«Revista católico pedagógica»* que se afirmaba «Semanao defensor de la educación cristiana y del Magisterio».

Además de esa importante corriente de prensa católica, no faltarán títulos liberales, algunos muy curiosos como *«La Academia»*, semanario que comienza en 1893 y que se declara «dedicado a la cultura de la mujer y a la defensa de los intereses de la maestra».

En 1881-1882 se editará *«La primera enseñanza»*, revista semanal que redacta Francisco Jiménez-Serrano Piedrahíta, le sigue *«El magisterio hispalense»* publicación quincenal que comienza a imprimirse en 1882 y que dirige Arturo G. Padín. En 1887-1888 se editará *«El Colegio»*, primer órgano colegial sevillano, pues se trata de una revista del Colegio de San Francisco de Paula, salieron ocho números de noviembre de 1887 al verano de 1888. En 1896 sale a la calle *«La enseñanza»*, un semanario que dirige José Cuevas Zarco, y en el mismo año la que será una de las publicaciones pedagógicas sevillanas de más larga vida, en una ciudad pródiga en títulos, pero no en títulos duraderos: *«El museo escolar»* comienza con el año 1896 y cesa en 1915, la dirigirá inicialmente Luis Arredondo, a quien en 1908 sucederá Manuel Contreras.

El siglo XX verá un crecimiento del número de títulos, pero sobre todo una mayor variedad de orientaciones. Y un crecimiento relevante de las publicaciones católicas.

Almería cuenta de 1898 a 1909 con «*La enseñanza*», semanario que dirige Francisco Martínez Cirre. Semanario arquetípico. En el número 76, del 5 de noviembre de 1900, leemos bajo el título «A los maestros de la provincia», como artículo principal del número: «Compañeros: el último sistema de nuestros pagos planteado por el ministerio de Instrucción Pública, es el último golpe que no faltaba para acabar de aniquilarnos: es el Inri bochornoso colocado sobre la frente de la educación e instrucción españolas». Todavía, en efecto, en la prensa pedagógica andaluza domina sobre cualquier otro tema la protesta por la situación económica de los maestros. A este periódico, uno de los más duraderos de los editados en Almería sobre temas educativos, seguirán «*El defensor escolar*» (1912-1913), «*Nueva Escuela*» (1911), y periódicos estudiantiles, que habían tenido un precedente en Almería con «*El triquitraue*» (1886), órgano de los alumnos del Instituto. Ahora aparecerán «*El escolar*» (1915-1916), también editado por el alumnado del Instituto, o «*El estudiante*», semanario de 1921, otro fruto periodístico de los alumnos del activo Instituto almeriense. Sin embargo, lo mismo durante la dictadura que luego con la República, carecerá Almería de una prensa pedagógica relevante.

Es curioso el caso de Cádiz. Hasta los años de la Dictadura de Primo se mantiene en publicación la «*Revista de Primera Enseñanza*». Pero tiene entre 1905 y 1913 una competidora, la «*Revista escolar*», luego en 1921 aparece «*Boletín del Magisterio gaditano*», que cesa hacia 1930, y de 1922 a 1929, se editará el «*Heraldo del Magisterio*», que redacta Rosendo Calatayud. Si a principio de los años veinte llega a tener tres revistas pedagógicas la ciudad, con la II República todas desaparecen. Durante el período republicano contará Cádiz sólo con «*Estudio*», la revista de la federación de estudiantes católicos, no muy duradera y de frecuencia mensual.

Cádiz es provincia con una prensa muy descentralizada, ocurre también en el campo de la prensa pedagógica, aunque en menor grado. Así, en Jerez, surgía en 1881 una revista quincenal «*El magisterio jerezano*», que lamentará en el editorial del primer número —1 de abril— constatar que «las corporaciones carecen de la ilustración necesaria para reconocer los beneficios que la enseñanza puede proporcionar a sus administrados».

En Córdoba una vez desaparecido «*El magisterio cordobés*» en 1903, en su primera época, no cuaja otra revista pedagógica. De 1905 a 1908 se edita «*La educación*», que dirige Rafael López Mira y es importante la prensa pedagógica de signo católico, con títulos como «*Horizontes*» (1924-1928), órgano de las «Escuelas Pías», y el «*Boletín de las Escuelas del Ave María*», que en 1926 comenzaba a imprimirse, redactado por Carlos Romero Berral.

En 1912 se edita «*El profesional*» y en 1917 aparece una innovadora publicación «*Notre Ecôle*», revista de los alumnos de la «*Ecôle supérieure française*» que imparte clases de lengua francesa en Córdoba.

Pero en 1923 reaparece «*El magisterio cordobés*», como revista quincenal que dirige José Guerrero Martín, órgano de la Asociación provincial del Magisterio, cuyos miembros reciben gratis la publicación que, muy profesional y poco política, va a mantenerse hasta la guerra civil.

Pequeñas publicaciones pedagógicas y escolares surgen muchas en estos años en Córdoba. «*Pro-infantia*», que se editaba en los años veinte, será una atrayente publicación pedagógico-pediátrica. «*Los niños*» y «*El mundo*» serán publicaciones infantiles, y «*Juventud*» y «*Ecos*», revistas estudiantiles de 1933 y 1934. Luego, en 1935, registramos una significativa aparición, la de «*Afanés*» revista católica dirigida a la juventud estudiantil y que en sus pocos números manifestara una clara obsesión por apartar a los jóvenes de la asistencia al cine. Lanza esta revista el propio obispado cordobés.

En Granada, la edición de *«El profesorado»*, revista consolidada que llega hasta las postrimerías de la Restauración, dificulta la aparición de otros periódicos profesionales, veremos a lo sumo títulos efímeros como *«Revista del Magisterio»* (1920) o, antes, *«Eco del Aula»* (1918), pero el rasgo más característico de la prensa pedagógica granadina en los dos primeros lustros del siglo es la aparición en 1909 de las *«Hojas catequistas y pedagógicas del Ave María»* que años después se transformará en *«El magisterio avemariano»*, tenaz y meritoria publicación que ha llegado hasta nuestros días, constituyéndose con ello en la revista pedagógica de más duración de las aparecidas en el sur de España. La obra del padre Andrés Manjón tiene en ella su más cabal expresión periodística. Será además revista de influencia amplia, que ya mediados los años veinte difunde por encima de los 1.000 ejemplares.

El panorama de la prensa pedagógica onubense se anima con el nuevo siglo. *«Cada maestrillo»* será el vehículo periodístico de la obra de Manuel Siurot, el pedagogo onubense. La revista, que funda y redacta personalmente, se editará de 1918 a 1936. Andrés Manjón en Granada y Manuel Siurot Rodríguez en Huelva representan los dos principales exponentes de la pedagogía católica del momento y ambos recurrirán a crear revistas para exponer su pensamiento y canalizar iniciativas. *«La enseñanza»* que abarca de 1903 a 1917, es otra sugestiva publicación onubense, que dirige José García García, en tanto *«La educación popular»* se imprime de 1906 a 1925 bajo dirección de Manuel Lazo Martín. *«La Escuela Nacional»* se edita desde 1924 a finales de la dictadura, bajo la dirección de Aurelio López Santos y durante la II República se editará *«Unión del Magisterio»*.

La figura giennense asimilable a las de Manjón y Siurot es el Padre Poveda. De 1913 a 1920 se editará en dos etapas el *«Boletín de las Academias Teresianas»*, eco del movimiento que encabeza el sacerdote linarense y que luego pasa a realizarse en Madrid. En 1899 había aparecido la *«Revista del Colegio de San Agustín»*, llamada a larga vida—casi tres décadas— y que será por ello la publicación colegial andaluza más duradera entre las anteriores a la guerra civil.

La provincia giennense es especialmente pródiga en prensa pedagógica en el primer tercio de siglo. De 1906 data *«El educador»*, órgano del Colegio San José, y de 1905 *«La enseñanza moderna»* que en 1911 se transforma en *«La cultura»* título que llegará hasta casi la República. Animán la primera publicación Francisco Muñoz Belguerías y Enrique Mozas Guerrero, quien será también el gran animador de *«La Cultura»*, semanario, a veces decenal, de larga trayectoria pese a la modestia de su difusión, que nunca pasó de los 300-400 ejemplares.

Entre 1908 y 1913 se edita *«El ideal pedagógico»*, semanario, y años después—1916— *«La información profesional»* y *«Estudios pedagógicos»*; en 1912 había aparecido la revista mensual *«Universidad popular»*. Si *«La cultura»* representa una visión tradicional de la enseñanza, estas otras publicaciones ofrecen un talante mucho más renovador. Tras la etapa renovadora de los años diez, queda luego la provincia con solo el periódico *«La cultura»* hasta la aparición en 1927 de *«El magisterio provincial»*, que dirige inicialmente un hombre conservador, Ismael Medina Pinilla, pero que durante la II República se transforma en órgano de la FETE y representante del pujante magisterio socialista provincial, frente al que—extinguida *«La cultura»*— se alzarán, como órgano de la Federación de Estudiantes católicos, la revista mensual *«Estudiantes»*.

En el caso de Málaga, siempre menos pródiga en títulos pedagógicos, hay que anotar la aparición en 1903 de *«La educación contemporánea»*, un semanario renovador que se mantiene más de una decena de años en publicación, dirigido por Laureano Talavera

Martínez. En 1912 aparece «*La Escuela nacional*», que se edita durante unos dos años. Durante la República la inspección provincial lanza el «*Boletín de Educación*» y no faltarán revistas estudiantiles, nacidas, aquí como en Almería, al calor del Instituto: caso de «*El escolar*» o la explícitamente titulada «*El Instituto de Málaga*», que se edita en los años veinte.

Finalmente, por lo que concierne a Sevilla, el siglo se inicia con un único título «El museo escolar», que va a durar hasta aproximadamente 1915, y que dirige en sus últimos años Manuel Contreras Carrión. Entre 1914 y 1928 se editará el «*Boletín de Instrucción Pública*». Antes, en 1908, había nacido «*La revista*», que funda y dirige Juan González Román y que va a mantenerse hasta los días de la guerra civil, superando el millar de números lanzados. En las postrimerías de la Restauración registramos dos títulos pedagógicos sevillanos de corta duración, pero de gran calidad y de claro talante renovador, uno es «*Universidad*», que dirige Llorens Franco en 1910-1919, otro es «*La Andalucía pedagógica*» que nace en 1920 y en ese mismo año cambia su nombre por el de «*La Andalucía futura*», en total 62 números dirigidos por Camilo Chousa.

En toda Andalucía, la guerra civil supone un brusco corte para sus publicaciones pedagógicas, de la docena de esas publicaciones que aparecían en la ancha región en 1936 prácticamente solo «El magisterio avemariano» y algún título colegial sobrevivirá. En Jaén asistimos en el período bélico a una curiosa bifurcación. De un lado el sector del Magisterio más proclive al socialismo, y en general al marxismo, se expresará en «El magisterio provincial», que se mantiene hasta los primeros meses de 1939. De su lado, el sector libertario, con la colaboración de los núcleos republicanos, lanzará «*Cultura y pedagogía*» en 1937, pero no logran pasar de veinte números.

Los primeros años del franquismo son aquí, como en toda España, parcos en nuevos títulos. Veamos, en un rápido panorama, provincia a provincia, las principales publicaciones pedagógicas hasta los años setenta.

En Almería la Inspección de Enseñanza Primaria edita, al menos entre 1946 y 1951, un «*Boletín de Educación*», al margen del cual hay pocos títulos y todos colegiales: «*Auras*», que dirigía en los años sesenta Juan José Suárez López, animador también de otra revista escolar, «*Tarimilla*», que se editó al menos de 1962 a 1965. Anterior es «*La Salle*», órgano del colegio de los Salesianos, que se editó de 1944 a 1947. Son todas ellas publicaciones de aparición muy irregular, como lo fue la primera, cronológicamente, «*Apostol*», otra publicación del colegio. La Salle, el más pródigo en revistas estudiantiles de Almería. Esta, «*Apóstol*», comenzaba en 1943 y declaraba tirar en esa fecha 1.000 ejemplares. Cesó pronto.

Tampoco Huelva ofrece una prensa pedagógica o si quiera colegial importante. Ni el minucioso Anuario de la Prensa Española de 1965 ofrece títulos pedagógicos en esta provincia. Como excepción en un yermo paisaje periodístico entre 1952 y 1956 se editará «*Más*», que sale aproximadamente cada dos meses y es revista que edita el Centro de Estudios Politécnicos Madre de Dios.

También Jaén es provincia que acusa un fuerte contraste entre su prensa pedagógica anterior y posterior a la guerra civil. En los años diez habían llegado a publicarse boletines de colegios en numerosas ciudades de la provincia —«*La revista escolar*» (1913) en Villacarrillo, «*El protector infantil*» (1911) y el «*Boletín del Colegio de San Miguel*», 1924-1927, en La Carolina; «*El educativo*», 1911, en Linares, donde ya en 1898 había aparecido «*El eco escolar*»... A ese panorama suceden años sin prácticamente títulos. En 1947 aparece «*Norte*», revista del Magisterio, que no pasa de los números iniciales. Y ya en los años sesenta anotamos la aparición —1961— de «*SAFA*», el boletín de las Escue-

las Profesionales de la Sagrada Familia, de Ubeda, que se mantiene durante más de un lustro. En 1955-1956 se edita en el Instituto Técnico de La Carolina «*Cabria*». En 1953 aparecerá fugazmente en Cazorla «*Sendero*», órgano de la Academia «Virgen del Consuelo», y en Martos se edita «*Angelus*», órgano del Colegio San Antonio, más espaciada en su publicación —es trimestral— pero por ello más duradera, pues comienza en 1954 y alcanza a los años sesenta.

Tampoco Córdoba ofrece en esta etapa larga una prensa pedagógica relevante, pero aquí al menos veremos mantenerse en publicación «*Nuestro Auxilio*», una revista del colegio salesiano de Montilla, anterior a la guerra civil y que consigue mantenerse en la difícil posguerra, la dirige entonces Francisco Fernández y aparece en principio mensualmente con una —para la época— importante difusión 1.500 ejemplares. Tuvo carácter regional un tiempo, al ser órgano de la Casa de Formación de la Inspección Bética de la obra salesiana.

En la capital, se editará durante algún tiempo «*Educación*», que se afirmaba «revista de pedagogía» y editaba la Normal cordobesa., fugacísima fue «*Ciclorama*», boletín de la Escuela de Arte Dramático, que publicó algunos números en 1954. «*Nosotros*» fue el boletín del Colegio de la Merced, dependiente de la Diputación, revista mensual de modestísima circulación —100 ejemplares— que comenzó en 1944. «*Amistad*» sería el órgano del Colegio «Cultura Española», que dirigía Aurelio Alonso González, comenzaba en 1944, y no duró mucho tiempo. Todas estas publicaciones se sitúan como puede verse al inicio del período franquista, luego decaen casi todas, y los años sesenta son mucho menos pródigos en títulos; luego vuelve a animarse el panorama con la edición de boletines de Asociaciones de Padres de Alumnos, en tanto comienza una prensa especializada sugestiva, como «*Estudios AEES*», revista trimestral que comenzaba en 1976 como órgano de la Asociación Española de Educadores de Sordos y que dirigió Francisco Verge Lozano.

Málaga ofrece una duradera publicación colegial durante el franquismo, «*Forja*», la revista del Colegio de San Estanislao, de El Palo, que se edita ya en 1945 y que prolongará su vida, en distintas etapas, hasta las postrimerías del período. Ofrece 8-12 páginas de pequeño formato por número y 1.000 ejemplares distribuidos gratuitamente entre alumnos, ex-alumnos y familiares de los mismos. Mensual primero, trimestral después. En los años cincuenta anotamos la edición de «*Sempri*», boletín mensual de la sección de enseñanza privada del SEM, aparece en 1956, pero durará poco. «*Los Olivos*» es la revista del Colegio de San Agustín, pero se trata ya de una revista anual que se edita a principio de los años setenta. Por la misma fecha los ex-alumnos del Colegio Miramar, imprimen «*Toma y Lee*», y aunque aquí como en toda Andalucía el panorama de la prensa pedagógica durante el franquismo aparece dominado por la prensa colegial, no faltan algunos intentos meritorios, como «*Escuela Rural*», revista mensual que se editaba en 1971. Sin embargo, hay que constatar que en una Málaga que conoce el «boom» del turismo en estos años, la prensa pedagógica es muy secundaria.

Algo similar ocurre en Cádiz, y así puede establecerse que de las cuatro provincias andaluzas más pobladas y con mayor densidad periodística, las dos universitarias, Sevilla y Granada, ofrecen más prensa pedagógica que las dos litorales y comerciales, Cádiz y Málaga.

No faltará en Cádiz una revista salesiana, «*Ecos de Lasalle*», revista mensual que surge en 1945 como órgano de la escuela del Sagrado Corazón y que ofrece esa mezcla de publicación religiosa y escolar tan usual en todos estos boletines de colegios privados no regidos por seculares. Esta en concreto nace con 16-20 páginas tamaño cuartilla y va a

mantenerse hasta al menos 1957. «*Novus et vetus*» es el órgano de los antiguos alumnos del Colegio San Felipe Neri, lo dirige Miguel Cerón Bohorquez y sale mensualmente en 1943-1946. «*Columela*» será el órgano trimestral del Instituto de Enseñanza Media del mismo nombre, y se edita desde 1957, aunque con mucha irregularidad. También la provincia conoce publicaciones colegiales de desigual interés. «*Colegio*» una publicación jerezana de 1946, mensual, y «*Horizonte*» otra revista escolar, ésta en la Línea, mensual, que aparecía en 1973 editada por el Centro «Huerta Fava».

En el caso de Granada, el panorama resulta más animado en cuanto a publicaciones pedagógicas de cierta envergadura, al margen de los boletines escolares. «*El magisterio avemariano*» consigue mantenerse en publicación durante la guerra civil. En los años cuarenta, bajo dirección de Vicente Moíño Cabrerizo, aparece mensualmente, realizada en la propia imprenta de las Escuelas del Ave María, lanza 2.000 ejemplares con un promedio de 32 páginas, inspira Pedro Manjón Lastra y edita el Patronato de las Escuelas del Ave María. Es sin duda en estos años la principal publicación pedagógica andaluza. En 1942 aparece «*Norma*», revista del SEU, en la que, si bien la publicación se orienta hacia la información general, no faltan como es lógico temas educativos. El SEU lanzará otras publicaciones en Granada en los años siguientes, siguiendo un esquema similar. Así en 1956 nace «*Horizonte*» y años después esta revista se transforma en «*Actualidad Universitaria*», que se edita mediados los años sesenta, luego la crisis del SEU supondrá la desaparición de periódicos como estos.

En 1964 aparece en Granada «*Diálogo familia-colegio*», que edita la Congregación Mariana de San Estanislao y que dirige Manuel Ferrer Muñoz. Es una publicación innovadora y además será duradera, revista ambiciosa que incluye publicidad en sus páginas y que llega a lanzar por encima de los 5.000 ejemplares —declara 7.000 en el anuario de 1965—, cifra hasta entonces insólita en este tipo de prensa en Andalucía. Revista de pedagogía familiar, alcanza predicamento y prestigio fuera, incluso, de Andalucía. Son normalmente 32 páginas tamaño cuartilla con excelente diseño y presentación.

Paralelamente, no faltarán revistas de institutos y colegios; es el caso de «*Aula*», revista del Instituto Padre Suárez, que comenzaba en 1953, mientras «*Norma*», que ya en 1944-45 es sustituida por «*Avanzada*» como órgano del SEU, reaparece en 1953-1955 editada ahora por la Delegación provincial del Ministerio de Educación Nacional.

Finalmente, por lo que respecta a Sevilla, la primera publicación colegial será «*Villasís*», revista mensual del Colegio del Inmaculado Corazón de María. Surge en noviembre de 1939 y dirigido en sus primeros años por el jesuita Antonio de Alarcón, se publica con bastante estabilidad durante más de una década tras haber conocido una efímera primera etapa en 1920. En Sevilla el SEU lanzará en 1942 «*Índice*», revista mensual que dirigirá Rafael Castejón Calderón y que seguía en publicación en 1945. Años después, en 1963, el SEU crea «*Universidad*» que dirige Francisco Anglada y dura varios años, apareciendo aproximadamente cada mes durante el curso. «*Ayer y hoy*», por su parte, fue revista trimestral editada por la Congregación de Hermanas de la Doctrina Cristiana, se editaba a mediados de los años sesenta con un promedio de 20 páginas tamaño cuartilla.

El panorama de la prensa pedagógica andaluza ha cambiado radicalmente en los últimos años. La democracia ha supuesto además de una multiplicación de títulos la aparición de un amplio número de publicaciones de calidad, sin que falte aquí como en el resto de España la floración de periódicos colegiales. Analizaremos: sobre todo la prensa propiamente pedagógica y más brevemente la colegial, no sin antes advertir que las diferencias interprovinciales son relevantes. Sevilla y Granada siguen mostrando el mejor

abanico de publicaciones, pero Almería y Huelva apenas ofrecen títulos de interés en estos años, y sólo contabilizan publicaciones colegiales o fomentadas por las asociaciones de padres de alumnos.

En el caso de Granada hay que resaltar la aparición en 1977 de «*Colaboración*» revista bimestral del Movimiento Cooperativo de Escuela Popular, que ha alcanzado ya los diez años de vida y que tiene difusión nacional, revista de amplio contenido. «*Escuela de Maestros*» es el título de la revista de la Escuela Universitaria del Magisterio granadina. Comenzaba en 1983 con frecuencia semestral. Publica en cada número aproximadamente 150 páginas. En 1981 comenzó «*Familia y Educación*», animada por Miguel J. Carrascosa y editada por la Delegación provincial de Educación y Ciencia. Con anterioridad la Inspección Técnica de EGB granadina había editado —en 1976— un «*Boletín de Educación*» mensual que dirigió Luis Mateos Canelo. Mientras, la revista «*Diálogo-familia-colegio*» pasa a editarse en Sevilla.

Sin ser revistas pedagógicas, hay no obstante que aludir a publicaciones como «*Campus*», que edita el vicerrectorado de Extensión Universitaria de Granada, y que aunque muy irregular en la aparición alcanza gran calidad en cada número. Ha publicado 12 entre 1984 y principios de 1987. Revistas estudiantiles como «*El mortero*», de los alumnos de Farmacia, ya veterana publicación, o el «*Boletín de la Universidad de Granada*», que ha conocido muchas etapas en las últimas décadas, enriquecen el panorama en la ciudad de la Alhambra. Anotemos otros títulos: «*Escuela al sur*», del Patronato de Escuelas Infantiles de Granada o, dentro de las publicaciones colegiales, «*La Alpujarra*», órgano colectivo de los colegios de la Alpujarra Alta, mensual y que comenzaba en octubre de 1983. «*Escuela y Familia*», órgano del Colegio Público «*Isabel la Católica*» de La Zubia, o «*Herodes*», pintoresco título de la revista de la Coordinadora de Escuelas Infantiles de Granada. También «*Arlequín*», la revista del Instituto de Formación profesional de Guadix. Interesantes asimismo la «*Revista de Bachillerato*», del Instituto de Orgiva, a partir de 1981, y «*Garnata*», la revista —1980— del Colegio de los Escolapios.

No todas las provincias, queda apuntado, son tan pródigas. En Huelva apenas destaca alguna publicación como «*Mojarra*», la revista trimestral del Instituto Alonso Sánchez, y en Córdoba los «*Anales del INB Luis de Góngora*», que con la democracia reaparecían tras una etapa anterior en el franquismo, «*Eco Marista*», de expresivo título, o «*Aspa*», revista colegial de Cabra.

«*Inbaco*» es el órgano colectivo de los institutos de bachiller cordobeses, en tanto «*Falcata*», en Almedinilla o «*El cervatillo*», en Puente Genil, pueden ser por otro lado ejemplos de publicaciones colegiales, la segunda órgano del Instituto «*Juan de la Cierva*» pontanés. «*Aldea y Campo*» de su lado es la revista de las Escuelas familiares agrarias de Almodovar.

En Jaén el «*Movimiento Cooperativo de Escuela Popular*» edita «*Escuela Viva*», modesto boletín, y no faltan títulos colegiales: «*Letraña*» en Mancha Real, «*Coloquio*» en Andújar, o «*Somos el futuro*» en la capital.

Málaga cuenta con el boletín «*Enseñanza Andaluza*», que edita la UCSTE y comenzaba en 1981. En 1985 ha surgido una revista atrayente, «*Crear*», que edita el «*Colectivo de Renovación Pedagógica de Andalucía*». En esta provincia se editan algunos de los más atrayentes periódicos escolares andaluces, como «*La Muralla*» de Archidona, que comenzaba en 1979 y sigue un lustro después, tras haber recibido algunos premios nacionales. «*El tren de colores*» de Mijas, «*Tejar*», de Fuengirola, «*El mogollón*», del Instituto Luis Barahona, de Archidona asimismo, son ejemplos. En Málaga se edita igualmente

desde 1986 la revista bimestral «*No violencia y educación*», del movimiento de educación para la paz.

En Cádiz ha surgido también en fecha reciente —1986— «*Educa*», Educación-Cádiz, atrayente y renovadora publicación de patrocinio oficial, pero en la ciudad bimilenaria y su provincia se editan también el «*Boletín de la Asociación de Antiguos Alumnos Marianistas*», y el «*Boletín de la obra de San Juan Bautista*», en Chiclana, entre otras.

Finalmente, en Sevilla veremos como en Granada un muy amplio abanico de publicaciones pedagógicas. «*Cauce*» —comienza en 1977— es revista de la Escuela del Magisterio sevillana. En 1979 aparecía «*Escuela Andaluza*», que dirige Jesús Ruiz Carnal, con suplemento infantil-juvenil; publica en sus primeros números una interesante «*Historia del pensamiento pedagógico sevillano*», título de modesta presentación, pero animoso y atrayente. De más envergadura será «*Escuela 81*», que aparece en el citado año, revista mensual que edita el «*Colectivo andaluz de Pedagogía Popular*» y de mayor calidad de impresión que la anterior. En 1983, por otro lado, comenzaba la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía a editar mensualmente un «*Boletín informativo de la Consejería de Educación*».

Anotemos algunas revistas menores sevillanas: «*Enlace*» es la revista del Centro de Recursos de la comarca de Morón de la Frontera, «*Encuentro*» la revista de los salesianos sevillanos, «*Niñez*» la edita al APA del colegio «*Lora Tamayo*» de la ciudad hispalense. Las dos últimas comienzan en 1977. «*Nuestro pueblo*» es la revista del Colegio Público de Azanalcollar, «*La Fragua*», del CP de Coria del Río aparece en 1983... Hoy, la prensa pedagógica andaluza enlaza con sus mejores momentos del XIX, pero quedan aún provincias rezagadas sin títulos de relevancia fuera de revistas colegiales. Queda aún mucho por andar, pero el camino recorrido desde 1976 es considerable.

BIBLIOGRAFÍA

A falta de un estudio global sobre Andalucía (aunque tenemos prevista la aparición en 1987 y 1988 de nuestra obra «*Historia de la Prensa andaluza*», fundación Paco Natera, Córdoba), es obligado el recurso a las historias y las hemerotecas provinciales, así para Almería el «*Catálogo de Prensa Almeriense, 1823-1939*» editado por la Diputación almeriense en 1982 y los fondos de la Hemeroteca provincial «*Sofía Moreno*». Dos excelentes hemerotecas son la Municipal de Sevilla que ha editado incluso una «*Guía de la Hemeroteca Municipal*», y la Hemeroteca de la casa de los Tiros, en Granada. A falta de obras que analicen la prensa del siglo XX en ambas ciudades, hay las que ofrecen amplios repertorios del XIX: la «*Historia de los periódicos granadinos*», de Eduardo Molina Fajardo (Diputación de Granada, 1979) y la clásica «*Historia y bibliografía de la prensa sevillana*», de Manuel Chaves, ofrecida seriada por el diario «*ABC*» de Sevilla en sus páginas de hueco, con comentarios actualizadores del director de la Hemeroteca sevillana, Alfonso Braojos, durante 1979. Braojos es autor igualmente de un valioso censo de la prensa andaluza existente en la rica Hemeroteca Municipal de Madrid (Actas del III Coloquio de Historia de Andalucía. Tomo III. Córdoba, Caja de Ahorros de Córdoba, 1985). Nuestra «*Historia de la prensa giennense, 1808-1983*», editada por la Diputación provincial en 1986, aporta datos sobre esta provincia tradicionalmente poco conocida, y que no dispone de una verdadera Hemeroteca provincial aún, siendo escasos y siempre recientes los fondos de la Casa de la Cultura; en tanto la prevista aparición de una «*Historia de la prensa cordobesa*» (Centro de Estudios Andaluces, 1987) de nuestra autoría esperamos actualice el conocimiento de la prensa cordobesa, disperso en algunos artículos y reseñas breves.

La heterogénea prensa gaditana, capital y provincia, sólo ahora comienza a ser valorada debidamente. Para Jerez disponemos de la obra «El periodismo en Jerez», de Juan Leiva (Centro de Estudios Históricos jerezanos, 1982), que, aunque trata esencialmente el siglo XIX, incluye relación de prensa hasta nuestros días como apéndice. La Biblioteca y Archivo municipales jerezanos guardan algunas colecciones, aunque aquí, como siempre, lo conservado sean esencialmente los diarios, y muy raramente colecciones completas de títulos pedagógicos. En Cádiz es imprescindible el recurso a la Hemeroteca municipal.

Para el caso malagueño es interesante el artículo «Notas para un catálogo de la prensa malagueña del siglo XIX», de Aurora Gámez, aparecido en «Gibralfaro» (n.º 26, 1974). «*Ciencias y Letras*», la revista del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados malagueño, publicó un número monográfico dedicado al patrimonio histórico artístico de Málaga, en el que se incluye un minucioso inventario del patrimonio hemerográfico provincial (n.º 6, 1984). Anotemos de paso que lo mismo esta revista que «*Foro de las Ciencias y las Letras*», que edita el colegio de doctores y licenciados de Granada, bajo dirección de Armando Jiménez Correa, son publicaciones de gran calidad, aunque de aparición muy espaciada —normalmente— son semestrales. La primera aparecía en 1982 y la granadina en 1981.

Tanto para el caso andaluz como para el resto de las regiones españolas resulta ya imprescindible el recurso a los catálogos que viene editando el Instituto Bibliográfico Hispánico, Ministerio de Cultura, con suplementos sobre publicaciones periódicas españolas, los suplementos aparecidos cubren ya desde a 1973 a 1983 inclusives, y son por ello fuente inapreciable para recoger y calibrar todo el complejo movimiento reciente en prensa pedagógica. Recordemos por último que son muchos los diarios andaluces que ofrecen suplementos semanales de educación: «*Sur Escolar*» (Diario «Sur», de Málaga), «*La Voz de Almería-Educación*», «*Córdoba-Educación*», «*Huelva Información-Educación*»...

Por su multiplicidad y por la deficiente conservación de colecciones —incluso en los propios centros— es difícil el censo de las publicaciones colegiales, casi siempre irregulares e intermitentes. Anotemos por ello que la «Nueva revista de Enseñanzas Medias» suele incluir un apartado con novedades en este tipo de publicaciones.

BALEARES

Aunque la región balear ofrece desde temprana época un panorama periodístico muy rico en títulos, con frecuencia en vanguardia y con excelentes promedios de calidad, lo cierto es que la prensa pedagógica ha tenido en las Baleares, pese a ostentar la región una de las densidades de prensa más altas de España, un discreto cultivo hasta nuestros días.

La prensa pedagógica registra una aparición tardía en las islas. Según el repertorio del profesor Altabella, el primer periódico del Magisterio sería el precisamente titulado «*Boletín del Magisterio de Primera Enseñanza*», una revista que surge en 1868, no he encontrado más alusiones a ella, por lo que supongo fue periódico efímero, lo confirma también el hecho de que en 1870 ya tenga Palma de Mallorca otro periódico del Magisterio, «*El fomento balear*», probablemente decenal o quincenal y que se editará durante un trienio, cesando en diciembre de 1872.

Pero el diez de enero de 1873 va a surgir siempre en Palma «*El magisterio balear*», llamado a ser el más duradero y desde luego el más relevante de los periódicos pedagógicos de las islas, y uno de los de mayor duración de España, pues va a mantenerse en publicación desde el año de la I República hasta justo las vísperas de la II.

«El Magisterio balear» se declara sucesor de «El fomento balear», cuyas suscripciones e intercambios atiende. Nace como decenal, pero a los pocos meses, en septiembre, pasa a semanario y así se mantendrá durante medio siglo, con una difusión modesta pero estable, normalmente situada entre los 300 y los 500 ejemplares y sin que al parecer haya rebasado nunca esta última cifra.

Entre agosto y diciembre de 1872, los maestros de las Baleares se organizan en asociación, una asociación que va a ser duradera, pues alcanza al siglo XX, y uno de cuyos primeros frutos será además la edición de «El magisterio balear». La revista comienza imprimiéndose en el establecimiento de Pedro José Gelabert, director el propio impresor de varias publicaciones palmesanas de la época e imprenta muy activa en estos años. Son ocho páginas tamaño cuartilla, una publicación que comienza y será siempre modesta y en la que no es difícil percibir este pesimismo tan habitual en las publicaciones del Magisterio de la época. «Nada más común en los maestros jóvenes —leemos en uno de los primeros números— que el formarse halagüeñas ilusiones por lo que mira a su futura posición, las cuales se desvanecen como ligero humo al impulso de recio viento tan luego como llega la realidad».

Periódico de talante liberal, abierto, moderado, ofrece en sus inicios una «reseña histórica de la enseñanza de la mujer en Mallorca». Lógicamente, a lo largo de los once lustros de publicación, «El Magisterio balear», eje indiscutible de la prensa pedagógica regional, tendrá a su frente distintas personas y atravesará distintas etapas, pero mantendrá en lo esencial el espíritu liberal y receptivo. A su frente se suceden Antonio Umbert, Juan Vadell, Matías Bosch, Dionisio Vidal, Jerónimo Castaño y Bartolomé Terrades.

Como es explicable, la presencia de este periódico estable, arraigado, medido y plural hace que sean pocas las publicaciones pedagógicas que aparezcan mientras él se publica en Palma. Así, entre ese 1883 y 1887, cuando aparece el «*Boletín de la Institución mallorquina*», no hemos localizado —y son tres lustros— otros periódicos pedagógicos palmesanos.

Ese «Boletín de la Institución mallorquina» es una revista mensual que aparece en 1887 y en la que aletea el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza, todavía el espíritu laico domina la enseñanza regional, pronto sin embargo en manos de instituciones religiosas. No fue ese boletín publicación duradera. En los años siguientes no hay nuevos intentos, aunque dos revistas culturales tratan los temas y las novedades pedagógicas: «*El ateneo*» (1890-1892) y «*Los libros*» (1890-1898), las dos son revistas mensuales.

En las postrimerías del XIX Palma se enriquece al fin con otro periódico pedagógico, «*El eco del Magisterio*», cuyo primer número data del 1 de marzo de 1899; es otro semanario que durante un tiempo va a coexistir con «El magisterio balear»; para diferenciarse de su colega, ya por estas fechas veterana publicación, el nuevo periódico afirma que «no estará dirigido por ningún maestro o funcionario público», aludiendo así indirectamente a la oficiosidad de «El magisterio balear», dirigido por entonces por Bartolomé Terrades, y que es órgano corporativo de los maestros de la región. Se realiza «El eco del Magisterio» en la tipografía de B. Rotger y ofrece ocho páginas tamaño holandesa. Muestra un talante muy similar a su colega, pese al afán por diferenciarse. Aunque los busca, no consigue anuncios y es probable que desapareciese en 1900 o 1901, pues

pronto cesan las referencias sobre él. En la Hemeroteca Municipal de Madrid he podido consultar el primer año, 1899, de la publicación.

Pero para cuando termina el siglo XIX ha surgido ya en el firmamento periodístico balear la figura de un hombre inquieto, un maestro y pedagogo con vocación periodística. Se trata de Juan Benejam Vives (1845-1922), quien en su patria chica, Ciudadela, lanza en 1883 *«La escuela educativa»*, redundancia sólo aparente. Entre esa fecha y 1918, cuando Benejam ronda ya los 75 años, va a promover, siempre en la pequeña Ciudadela, nada menos que siete publicaciones pedagógicas, que se van sucediendo unas a otras y que mueren inevitablemente por falta de venta, pues aunque Benejam consigue prestigio y algunas de esas publicaciones llegan a tener lectores fuera incluso de España, se trata de un esfuerzo personal encomiable, a un tiempo económico y periodístico, pero quizá superior a las posibilidades de este maestro. Así a *«La escuela educativa»* seguirá el 1 de julio de 1888 *«La enseñanza racional»*, que redacta casi en exclusiva Benejam, y que se mantiene de 1888 a 1891. En 1896 Benejam lanza *«La escuela práctica»*, que consigue más duración, pues se editaba todavía en 1908, y en ese período de tiempo Juan Benejam lanza *«El buen amigo»* (1900-1905) y en 1906 *«La Escuela y el hogar»*. Ya con avanzada edad promoverá *«Alma de maestro»* (1915-1916) y *«Enseñanza de la vida»*, la última, que surge en 1918.

De todas ellas la principal por su duración y por la influencia que llegó a tener incluso en países iberoamericanos será *«La escuela práctica»*.

Mientras, en Palma los lustros iniciales del siglo XX no ofrecen muchas novedades, en tanto, como queda apuntado, la región conoce por entonces una variopinta prensa política, religiosa, cultural y comarcal., pero *«El magisterio balear»* en Mallorca y los sucesivos intentos de Benejam Vives en Menorca parecen llenar el panorama.

Siendo todas estas publicaciones iniciativa de una sola persona o de grupos reducidos, la muerte de algún promotor o la disolución o crisis de un grupo llevan a la desaparición de periódicos. En los años diez, *«El magisterio balear»* está en período de decadencia. La publicación cesa hacia 1918. En 1919, para llenar su hueco, comienza a imprimirse el *«Boletín pedagógico»*. Según la estadística de 1920, es una revista mensual que difunde por entonces 500 ejemplares. No va a ser publicación muy duradera, y en 1924 asistiremos a un intento de lanzar de nuevo *«El magisterio balear»*. Sale en efecto en ese año y sigue al menos en publicación hasta 1928. Ignoramos el momento exacto de la desaparición, sin duda a finales de la Dictadura, pues con la República ya no se editará el periódico.

Algo sin embargo está cambiando en Baleares por estos años. Comienza la presencia, que no hará sino crecer en los años siguientes, de las instituciones religiosas en la enseñanza media, y fruto de esa presencia creciente será la aparición de las primeras revistas en colegios dirigidos por congregaciones. En 1920 aparecerá *«Vínculo»*, del colegio Lasalle, en Palma. Casi simultáneamente en Mahón lo hará *«Nuestro Auxilio»*, de los antiguos alumnos salesianos de Menorca. En Inca se edita en 1927 *«El colegial»*, mensual y con 300 ejemplares de difusión promedio.

Tras el período laico que culmina con José Canalejas, la legislación más permisiva hace que la enseñanza privada se llene de congregaciones, y Baleares no es una excepción, bien al contrario. En 1928 aparece *«Montesión»*, que se edita en principio cada dos meses, por los alumnos del colegio palmesano del mismo nombre, y que abarca en primera época de 1928 a 1931. La República es un período de pequeña inflexión en esta prensa, sin que se anime por otro lado el panorama en prensa pedagógica no vinculada a colegios. Aunque surjan algunas, como *«Mater purísima»* (1928-1936), que es pese a su

nombre órgano colegial, una revista mensual del Colegio de la Pureza de María Santísima de Palma.

En Lluchmayor había aparecido en 1912-1913 una revista pedagógica quincenal, «*Educacionista*» y en Mahón el «*Boletín de la Academia Mariana de San Estanislao*», boletín escolar que animó en 1924-1925 el sacerdote Antonio Tutzó García de la Parra.

Llama la atención la ausencia de iniciativas pedagógicas de envergadura durante la II República en la región en lo que concierne a la prensa. Cuando pase el torbellino de la guerra civil, que coloca en bandos diferentes a las dos principales islas del archipiélago, reaparecerán muchas de las revistas colegiales, pero se mantendrá la ausencia de periódicos pedagógicos de talla.

Ya en 1942 anotamos «*Mi colegio*», revista del Colegio del Sagrado Corazón de Palma y en 1944 «*Semilla*», mensual, revista escolar del Liceo español. En tanto «*Todo*» será una revista escolar de 1945.

En 1947 reaparece «*Vínculo*», que llegará en publicación hasta los días de la transición democrática, es órgano del colegio Lasalle y va a tener en su larga segunda etapa como principal director a Juan Cervera Borrás. Estamos ante una revista que destaca claramente del resto de la prensa colegial isleña, y no solo por la larga duración. Ofrece 24 páginas de promedio, 1.200 ejemplares de tirada por número, aparece más o menos bimensualmente, incluye anuncios en los años sesenta y setenta y ofrece etapas de cierta calidad en la impresión.

Antes aún que «*Vínculo*» ha reaparecido «*Montesión*», cuyo primer número de la nueva etapa data del 15 de febrero de 1943, bajo dirección de José Solé tiende a aparecer mensualmente. Va a ser origen además de una serie de revistas similares, pues en 1954 es sustituida por «*Nosotros*», que se afirma órgano de los antiguos alumnos del Colegio de Montesión, y en 1955 por «*Nosotros y ellos*», leve modificación del título. Estas últimas son ya revistas trimestrales, que editan unos 600 ejemplares por número y ofrecen un promedio modesto de páginas —8 ó 12— en tamaño folio.

Otras publicaciones colegiales de estos años serán «*Triunfad*», órgano del Colegio de la Santísima Trinidad, que aparece en 1952, el «*Boletín de la Alianza Francesa de Baleares*», dedicado al fomento del estudio de la lengua francesa, que data de 1953, y «*Presentación*», que comienza a editar en 1954 el Colegio de Santa Teresa.

Con los años cincuenta comienzan a florecer también los periódicos y revistas editados por Institutos de Bachillerato y Centros de Formación Profesional. En 1954 comienza el precisamente titulado «*Instituto*», que edita trimestralmente el Instituto Ramon Llul., el colegio de Formación profesional de Felanitx edita desde 1956 «*Laboral*» y en el de Ciudadela surge en 1954 «*Molde*». En Mahón reaparece tras la guerra el boletín salesiano «*Nuestro auxilio*» que llega a nuestros días. En 1953 inicia su publicación «*San Francisco*», órgano del Colegio del mismo nombre. El primer número aparece el 9 de mayo de ese 1953, como publicación trimestral, que dirige Juan Ramón Canellas en los años sesenta, luego pasa a ser publicación anual. Será, con «*Vínculo*», de las de mayor tirada, pues en 1965 declaraba lanzar 1.050 ejemplares de 24 páginas tamaño cuartilla.

En ese 1965, el Anuario de la Prensa española, uno de los más completos de los editados durante el franquismo, nos ofrece media docena de publicaciones pedagógicas en Baleares, todas ellas revistas colegiales y todos colegios regidos por religiosos. En los últimos años del franquismo comienza la decadencia de las instituciones religiosas en la enseñanza media y muchos de estos títulos languidecen, sin que todavía aparezca una prensa propiamente pedagógica sustitutiva. Citemos entre los últimos títulos, todavía en

la etapa de la dictadura, la «*Revista Luis Vives*», que edita el Colegio Luis Vives de Palma y que bajo dirección de José M.^a Balaguer Poblet comienza en 1973.

La llegada de la democracia ha permitido una expansión sensible de la prensa pedagógica balear y un positivo cambio total del panorama, a lo que ha ayudado también la implantación de la Universidad en las islas. Veamos las principales publicaciones de los últimos años.

«*L'Albo*» es una excelente revista de cultura del Instituto Antonio Maura, que comenzaba en 1976 con periodicidad aproximadamente trimestral y amplio contenido. «*Escola nostra*» es también revista trimestral que iniciaba en 1977 la Escuela Nacional Graduada mixta «Santa María del Camí». En 1978 comenzaba «*Son Serra*», órgano del colegio nacional de Palma del mismo nombre. «*Galatzo*» comenzaba un poco antes, en 1976, como revista mensual de la Agrupación escolar mixta de Puigquinyent y Escuela de Galilea. En Felanitx «*Escola*» surge en 1977 como Revista del Colegio Sant Alfons, de EGB. «*Pyuput Xerrador*» es el título de una «revista d'actualitat del Col·legi Nacional Mixte de Montuiri», que aparecía en 1977 con carácter trimestral.

Con la democracia, el eje de las publicaciones colegiales de Baleares se desplaza —ocurre igual en toda España— de los colegios privados a la enseñanza pública, en cualquier caso la enseñanza religiosa ofrece todavía en Baleares una presencia periodística muy superior a la de otras regiones españolas —compárese por ejemplo con Asturias o Aragón, que veíamos en el número anterior de «Historia de la Educación»—. Así, por poner el ejemplo de los salesianos, estos mantienen todavía en Ciudadela «Nuestro auxilio» (en la misma isla de Menorca habían lanzado, en Alayor, en 1929-1930 otra revista pedagógica mensual, «*Nuestra hoja*», órgano del Patronato de San Juan Bautista de Lasse), aparecida en los años diez, y en Palma sigue editándose «Vínculo», que data de 1920, como vimos.

Hoy, el número de publicaciones colegiales es en las Baleares muy superior al de cualquier otra época, pero ahora, junto a un amplísimo abanico de esas publicaciones, veremos también una estimable representación de revistas pedagógicas de mayor envergadura. Comenzaremos por éstas a la hora de describir el panorama presente de la prensa pedagógica balear.

En 1979 comenzaba a editarse «*Maina*», revista de la Escuela Universitaria de Formación del profesorado de EGB, revista semestral bilingüe que dirige Guillerme Cabrer en Palma y que ha alcanzado gran calidad. «*Pissarra*», por su parte es el órgano del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de las islas (STEI). Y asimismo publicación de estimable contenido. «*Butlletí*» es el título del órgano de la Escuela de Artes y Oficios de Ibiza, otra excelente publicación cuyo primer número data de marzo de 1983, y que aparece aproximadamente cada dos meses. En la etapa preautonómica, con frecuencia cuatrimestral, aparecía un «*Butlletí informatiu*» como órgano de la comisión mixta Ministerio de Educación-Consell General Interinsular.

En 1981 comenzaba a editar el Departamento de Pedagogía de la Facultad de Letras de la Universidad balear «*Educació i cultura*», anual, y en el mismo año el Colegio de Licenciados de las Baleares la revista trimestral «*Elements*». No hay que olvidar, por el interés que los temas educativos han tenido en sus páginas, la veterana revista de la Facultad de Filosofía y Letras balear «*Mayurqa*», ya con varios lustros de vida.

La estabilidad democrática, en suma, ha supuesto el adecuado caldo de cultivo para la prensa pedagógica balear, que vive hoy sin duda su mejor momento histórico.

Además, junto a esas revistas, proliferan las de colegios. «*Llevant*» es el órgano de la Asociación de Padres de Alumnos del colegio San Vicente de Paul, y «*Boletín informati-*

vo» el de la APA de Colegio tan vinculado a la prensa pedagógica balear como el Montesión. Ambas publicaciones comenzaban en Palma en 1980. «S'Avenc» es desde 1979 el órgano de la Escola Ramón Llul de Santa María del Camí, y «Ses escoles» (1979) la revista del centro de Formación Profesional de Artá, ciudad en la que en 1982 comenzaba «Llatra de Lletra», editada por el Instituto local. En el Instituto de Manacor, por su parte, comenzaba a imprimirse en 1982 «Finestral», bilingüe, como muchas de ellas, y con vocación de revista mensual.

Es, sin duda, una relación larga. «Nosotros» es el órgano del Colegio San José de Mahón; una revista mensual que comenzaba en 1983. «Poncella» es el título de la revista de la APA del Colegio de Nuestra Señora de la Consolación de Ciudadela, comenzaba en mayo de 1981, bilingüe, al igual que «La Porciúncula», que lanza en 1980 la Asociación de Padres de Alumnos del Colegio La Porciúncula, de S'Arenal, realizada en multicopista, como gran parte de estos títulos.

Los alumnos de Magisterio de Palma lanzaban en 1982 la revista «Viafora», que veía la luz en abril de dicho año con vocación de revista mensual. No es una relación exhaustiva, pero sí lo suficientemente amplia como para mostrar la vitalidad de la prensa educativa en esta región.

La oleada de suplementos educativos en los diarios ha llegado también: a las Baleares, y así el «Diario de Mallorca» edita desde 1986 el suplemento «Diario de la Escuela», que aparece los miércoles. En él además suelen incluirse referencias de los periódicos escolares que van surgiendo en las islas.

Atrás quedan etapas, no muy lejanas sin embargo en el tiempo, en las que la prensa pedagógica balear se reducía a unas pocas revistas colegiales. Hoy una veintena larga de publicaciones educativas se editan en las islas.

BIBLIOGRAFÍA

La prensa balear ha sido tradicionalmente de las más estudiadas dentro de la prensa regional española, y ya en tan temprana fecha como 1862 aparecía un estudio pionero, el «Diccionario bibliográfico de las publicaciones periódicas de Baleares», de Joaquín María Bover. Para este estudio hemos utilizado principalmente el catálogo del profesor Altabella «Notas urgentes para una historia de la prensa balear», aparecido en «La estafeta española», números 226, 227 y 228, de septiembre de 1969, que resume los estudios anteriores, estudios por lo general más minuciosos en la descripción de la prensa política que de la parcela pedagógica. No he podido consultar el «Catalog de publicacions periodiques de les Illes Balears» elaborado por los alumnos del Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras balear bajo dirección del profesor Sebastiá Serra Busquets, al parecer no publicado aún, pero hasta ahora el trabajo más minucioso sobre prensa balear.

Las tres principales bibliotecas públicas de Palma, la del Consell General Insular de Mallorca, la del Ayuntamiento de Palma y la de la Casa de la Cultura ofrecen también Hemerotecas, la más completa de las cuales es la del Consell.

CANTABRIA

Aunque la prensa pedagógica montañesa comienza por similares fechas que la asturiana o la de Baleares, ofrece una evolución propia. Si bien Santander va a contar con un periódico del magisterio muy duradero, equivalente a «El magisterio balear» o «El

Naranco», ello no será obstáculo para que vayan apareciendo otros títulos. Por contraste, llegada la democracia, el presente, Cantabria no ofrece una prensa pedagógica tan variada como la asturiana o balear, por poner dos ejemplos de comunidades autónomas uniprovinciales.

El primer título es *«El eco de las aulas»*, un periódico que aparece en 1869, ya en pleno sexenio revolucionario y que dura muy poco. En cualquier caso el 15 de abril de 1872 comienza a imprimirse *«La Voz del Magisterio»*, que va a mantenerse en publicación hasta principio de los años veinte, ya en pleno siglo XX. Será director-fundador de esta revista, Eugenio Delgado, un maestro animoso que lanza esta «revista decenal de Instrucción primaria», como se subtitula, que va a convertirse de inmediato en ese eje del periodismo pedagógico cántabro por su medio siglo de publicación. Según la Estadística de Prensa referida a 1920, en ese año la revista es semanal, difunde 500 ejemplares por número y ofrece 4 u 8 páginas tamaño holandesa. Declara, y es curioso, tener tres redactores en plantilla, aunque probablemente quiera indicar colaboradores fijos. Poco después desaparecería este destacado periódico educativo.

Ya consolidada la Restauración, iremos asistiendo a periódicos intentos por ampliar el espectro de títulos pedagógicos montañeses, todos ellos situados en la capital regional, pues en la provincia no se editarán hasta casi nuestra época periódicos de tema educativo. Así un 3 de enero de 1886 aparece *«El magisterio montañés»*, una revista decenal que dirige Eduardo Anero, quien la imprime en el establecimiento de Mezo, el mismo Anero va a lanzar al año siguiente *«El fomento del Magisterio»*, asimismo decenal, y cuyo primer número data del 5 de julio de 1887, es de suponer que el anterior título tuvo poca duración. A finales de 1887 la estadística oficial de dicho año contempla dos periódicos del magisterio en la ciudad, *«La voz del Magisterio»* y *«El fomento del Magisterio»*, los dos son revistas decenales.

Todavía, antes de que termine el siglo XIX, surgirá *«El profesorado montañés»* asimismo decenal y que dirige, a partir del número uno, de 20 de junio de 1885, Pedro Berrazueta. Seguirá cronológicamente *«La Unión del Magisterio»*, decenal asimismo y que realiza Isaac Cuende en la Imprenta de V. Oria. Data el primer número del 25 de julio de 1902.

Todas estas publicaciones siguen un mismo esquema, son ante todo publicaciones profesionales, laicas o neutras, de talante liberal. A partir de ahora sin embargo irrumpirá en el panorama regional la revista educativa de signo católico. Es el caso de *«La orientación»*, que se afirma «Revista de Primera Enseñanza» y que surge en 1911. Significativamente se realiza en la imprenta de *«La propaganda católica»*, editora del periódico católico *«El diario montañés»*. Del mismo año data *«La pedagogía moderna»*, que declara «revista profesional independiente».

Sigue en 1915 *«Páginas pedagógicas»*, un semanario —para entonces también *«La Voz del Magisterio»* ha pasado a semanal— que difunde unos 300 ejemplares y que va a mantenerse en publicación al menos un lustro, pues seguía todavía editándose en febrero de 1920, no así *«La orientación»* o *«La pedagogía moderna»*.

Los años veinte renuevan el panorama de la prensa pedagógica cántabra. Cesa su publicación más veterana, *«La Voz del Magisterio»*, y esta otra, *«Páginas pedagógicas»*, surgida en los años diez. Visible heredero del primer título será *«El magisterio cántabro»*, semanario que aparece en 1922 y va a mantenerse durante toda la Dictadura primorriverista. De 1925 data *«El magisterio provincial»*, también revista semanal. Las tiradas se van elevando paulatinamente y ya este semanario declara 700 ejemplares, los mismos que el tercer título pedagógico santanderino del momento, *«Vida escolar»*, que

comienza a editarse en 1923 y va a superar también el lustro de vida difundiendo un promedio de 700 ejemplares. Esta revista ofrece habitualmente 12 páginas tamaño cuartilla por número, en tanto «El magisterio provincial» incluye 8, también de formato pequeño. «El magisterio cántabro», por el contrario tiene formato de periódico y ofrece cuatro grandes páginas (40 × 56) semanales.

Por causas que desconocemos, las tres publicaciones «hacen agua» en los años siguientes, de ninguna de ellas hemos obtenido referencias durante la II República y los censos publicados en esos años (por ejemplo el «Anuario Bailly Balliere») no incluyen ningún periódico pedagógico en Santander en estos años. Habrá que esperar a la posguerra para que se reanude la edición de prensa pedagógica.

Y se reanuda, a tono con la época, con periódicos escolares. Un buen ejemplo será «Calasanz», revista mensual que comienza en 1943, editada por el Colegio de los Escolapios de Santander y animada por la Asociación de Antiguos Alumnos. La dirige en sus primeros años Alejandro Blanco Rodríguez. En años tan difíciles para el suministro de papel como los de la II Guerra Mundial afirma lanzar 1.000 ejemplares de 36 páginas formato cuartilla. Declara como objetivos la publicación la «exaltación de los valores de la España Imperial y el mantener las relaciones de los antiguos alumnos con el Colegio», pintoresco binomio. Antes incluso, en 1941, ha aparecido «Comillas», editada por la Universidad Pontificia de Comillas cada dos meses para dar cuenta de su actividad escolar y universitaria, la dirige el P. Salvador Salaverría de la Torre y declara difundir nada menos que 3.000 ejemplares de 16 páginas por número.

No ofrece Santander en estos años un número de publicaciones de centros educativos regidos por religiosos tan alto como Baleares. Con el pintoresco título de «Esbozos y rasguños» había comenzado a editarse el 1946 una revista escolar bimestral, que dirigió Antonio Simón Regal. Según el Anuario de la Prensa de 1965 seguía todavía publicándose. Duradera fue asimismo «Colegio», que comenzaba en 1952 como boletín del Colegio San José, de los Escolapios, sucesora por tanto de «Calasanz» y que dirigió el historiador de la prensa cántabra José Simón Cabarga. En 1965 declaraba difundir 800 ejemplares de 16 páginas tamaño cuartilla, por esas fechas la Universidad de Comillas publicaba unos «Cuadernos de Humanidades» en lo que se trataron también los temas educativos y pedagógicos. Otra revista colegial de los años sesenta, de la que sin embargo he obtenido pocos datos, sería «Norte», trimestral, que dirigió Teodoro Cuesta Fuente.

Ya en los años setenta, pero todavía en la etapa de la dictadura, aparecerá un nuevo título de ese Colegio de San José santanderino tan pródigo en ellos. Será «Tres Amigos», que comienza como revista mensual en 1973 bajo dirección de Constantino Ruiz. En el mismo año el Colegio oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias del distrito universitario de Santander comienza la edición de un «Boletín», de aparición irregular, aproximadamente semestral.

Finalmente, en 1975, el año que cierra una época, aparecerá «Santander educativo», una revista que se edita cada dos meses y que dirige José G. Eguilaz.

La democracia ha ampliado el panorama de la presente pedagogía cántabra, pero desde luego en proporción inferior a la de otras regiones españolas. En 1978 comenzaba a editarse la «Revista de la Universidad de Santander», anual. Importante será el año 1984 en el que aparecen dos excelentes publicaciones, de un lado «Quima», revista de las escuelas unitarias de Cantabria, que edita un «Equipo de Educación Compensatoria» y que ha alcanzado gran calidad dentro de su especialidad, y «Cultura y vida», revista de la Escuela Universitaria del Magisterio «Sagrados Corazones», de Torrelavega.

Revistas escolares han aparecido también muchas en los últimos años en Cantabria, aunque en proporción a nuestro juicio inferior —si utilizamos el baremo de los censos del Ministerio de Cultura, Instituto Bibliográfico Hispánico, para el período 1973-1983, inclusive a otras regiones. Destaquemos con todo algunos títulos: «*Noray*» es el título de la revista de la Asociación de Padres de Alumnos del Colegio La Salle de Santander, ciudad, comenzó en 1980 con frecuencia en principio mensual. «*Marisma II*», de su lado, es la revista del Instituto Politécnico Nacional de Santander, de menor frecuencia de aparición, pues viene a ser anual. Revista interesante es «*Tres Mares*», cuadernos que editan las Aulas de Tercera Edad, y que iniciaban su andadura en 1981 con vocación de publicación mensual. Finalmente, «*Ungüento*» es el título de la revista estudiantil de la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales (Santander, 1980).

No es sin duda un panorama tan rico como otras regiones, pero intuimos que en pocos años se ampliará sustancialmente. En las primeras semanas de 1987, cuando se escriben estas líneas, «El diario Montañés» ha iniciado un suplemento semanal —«*Escolar*»—, que aparece los martes.

BIBLIOGRAFÍA

La «Historia de la prensa santanderina», de José Simón Cabarga. (Diputación Regional de Cantabria, 1982) es el estudio más completo sobre la prensa de la capital montañesa. Sin embargo, es obra arquetípica de una dedicación a la prensa de información general exhaustiva mientras se desdibuja la especializada, y en concreto la pedagógica, apenas citada en los índices. Con todo, obra indispensable. Es la santanderina una prensa bien estudiada; y en 1977 vió la luz un interesante «Catálogo de la Hemeroteca Montañesa (1809-1976). Índice de publicaciones periódicas de Santander y su provincia», que incluye relación de los fondos hemerográficos de la Biblioteca Menéndez Pelayo. Esa relación ofrece más de 350 títulos, pero la representación de la prensa pedagógica es parca.

ADDENDA

La publicación del primero de estos artículos sobre la prensa pedagógica, centrado en Aragón y Asturias, nos ha deportado una pequeña correspondencia y alguna llamada, que nos permiten corregir errores y subsanar ausencias. En cualquier caso nos proponemos, al término de la serie, elaborar una sucinta recapitulación con las novedades más significativas que se hayan podido producir entre la aparición del primero y el último de los artículos.

En lo que respecta a Aragón, hay que adelantar a 1854 la aparición de «El Instructor» de Zaragoza y a 1856 la de «La Concordia», de Teruel, que anima Pedro Pablo Vicente y quincenal que alcanza hasta 1873. En Huesca, según Fernández Clemente, anterior a la «Revista de Primera Enseñanza», que data de 1862, hay una publicación «La Revista» (1860), quizá simple primera etapa de la anterior. Datos todos ellos que ratifican la importancia de la primera prensa pedagógica aragonesa, pues cuando nace «El Instructor» prácticamente solo tienen prensa pedagógica Madrid y Valladolid.

Anotemos de paso que «El centinela del Magisterio», una revista zaragozana hasta ahora casi desconocida, aparece como quincenal en agosto de 1873 y al parecer no llega a pasar al año siguiente, hay alusiones a su número 6 en «El magisterio balear».

De la prensa reciente anotemos la aparición en 1986 de «*Apuntes*», revista del centro de profesores de Alcañiz, y destaquemos entre los periódicos escolares últimos por su calidad «*Al Corro*», que lo edita el Colegio Público de Tarazona. «*El sostén transparente*» es el pintoresco título del boletín del Equipo de Educadores de Barrio de Zaragoza, que en diciembre de 1986 publicaba su sexto número —es muy irregular, como casi toda esta prensa—, en tanto también a finales de 1986 alcanzaba su número 20 «*Informes*», la revista del ICE de la Universidad de Zaragoza.

En cuanto a Asturias, anotemos ante todo una ausencia en nuestra lista del anterior artículo, «*Magister*», la revista de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB, que desde 1982 viene publicando un volumen anual de gran calidad y dirige Vicente González García. Anotemos también un probable error, «*El magisterio avilés*», que citábamos como periódico avilesino, siguiendo al profesor Altabella, probablemente sea el periódico del Magisterio abulense que por las mismas fechas —1907— se editaba en Avila, publicación de larga vida, en una etapa en que es frecuente la denominación «*avilés*» o «*avilesino*» más que la hoy habitual de abulense.

Anotemos la aparición en Oviedo de «*Platero*», «*revista de literatura infantil*» que edita el CEP ovetense, mensual modesto pero valioso que se distribuye gratuitamente a las escuelas asturianas que lo solicitan.

Censar las publicaciones escolares lo mismo aragonesas que asturianas comienza a ser tarea de titanes, dada su multiplicación. Anotemos sucintamente algunas de las aparecidas en los últimos años y no citadas en nuestro artículo aludido: «*Ruta*» es la revista del Instituto Politécnico «*Virgen del Pilar*» de Zaragoza (n.º 1, 1980), «*Nuestro Hogar*» el órgano de la APA del Hogar Pignatelli, asimismo en Zaragoza, y «*El Eslabón*» el del colegio de los Escolapios de Santa Engracia, que igualmente comenzaba en 1980. «*Ecós*», que dirige Joaquín Cólera, es la revista del Colegio Lasalle zaragozano y comenzaba en 1979, en tanto en 1980, abril, lo hacía «*Alamos*», creada por la APA del Colegio Antonio Machado, siempre en Zaragoza. «*Cierzo*» es el título de las Aulas de la Tercera Edad y que bajo dirección de Gregorio Andrés principiaba a editarse en enero de 1981 en Zaragoza. «*Garba*» es el periódico de la APA del Colegio de Santa Ana de Daroca y «*Grito de Juventud*» un interesante órgano colectivo de los colegios de EGB turolenses que comenzaba en diciembre de 1981.

No menos densa es la red de prensa escolar asturiana, a la larga relación que incluimos en el anterior artículo pueden unirse títulos como «*El Candil*», editado por la Escuela Hogar de Pola de Somiedo y que dirige M.^a Mercedes Díaz Gómez. Su primer número data de marzo de 1983. «*El nuevo Carbayón*» es el órgano de la APA del Colegio de los Salesianos, y aparecía en 1981. «*El Candil*» se llama asimismo el boletín del Colegio Nacional Reconquista, de Cangas de Onís, que bajo dirección de Oscar Casero comenzaba en 1981. «*Acontecer*» es algo más antiguo, pues comenzaba en la navidad de 1979 como revista de la APA del Colegio del Santo Ángel de Oviedo. «*El Trasgu*» es la revista del centro de Formación Profesional de Llanes y «*Nuevo reto*» el boletín del centro de enseñanzas integradas de Gijón, los dos títulos comenzaban en 1980.

«*Ascuá*» es la publicación de la Residencia Juvenil «*Menéndez Pidal*», que en mayo de 1980 iniciaba una segunda época. «*Diálogo*» la revista del Colegio Nacional de Sebares, que data también de 1980. «*La Voz*» el órgano del Colegio Nacional de Canciones, otra revista que comenzaba en 1980 y con fuerza, pues en los primeros seis meses del año aparecieron tres números. El fenómeno de la prensa escolar española es digno de estudios pormenorizados por su complejidad, pues entre esas decenas de títulos se esconden revistas valiosas, auténticos boletines informativos de sus comunidades y buen refle-

jo de ellas, junto a meritorios pero modestísimos boletines multicopiados. Y desde luego es Asturias, en relación a su población, la región española que quizá ofrezca mayor densidad, y de promedio mayor calidad, de toda España. Según la estadística del Ministerio de Cultura (Instituto Bibliográfico Hispánico) entre 1979 y 1983, inclusive, es decir, un lustro, aparecían en el Principado alrededor de 30 de estos periódicos y revistas, número que no ha dejado de incrementarse desde entonces.